

RECUERDOS DE JUAN GUILLERMO: CAMINOS ENTRE EL AYER Y EL HOY.

DR. JAIME SERRA CANALES

“CUANDO EN UN TIEMPO NO LEJANO,
SE RECUPEREN LOS PROTAGONISTAS
CONCRETOS DEL “HOSPITAL SIN PAREDES”,
APARECERÁ EN PRIMER LUGAR
JUAN PUEBLO, QUE CONSTRUYÓ CON SU
MANOS LOS PUESTOS DE SALUD, Y JUNTO A EL
JUAN GUILLERMO, TAMBIÉN PUEBLO,
QUE LE AYUDÓ A LEVANTARLOS”.

En verdad, el pedido de escribir algunas líneas **“DEL LIBRO DE MI VIDA”** del Dr. Juan Guillermo Ortiz Guier, es un viaje en la memoria del tiempo.

Han pasado 20 años desde nuestro regreso a Chile, pero la permanencia y fuerza de lo vivido en Costa Rica siguen vigentes, y permiten reflexionar en la trascendencia de los seres humanos, más allá del paso del tiempo y de los escenarios geográficos acotados en que transcurrieron sus vidas, proyectos, sueños y esperanzas.

Fueron 13 años en que me inserté en el Programa Hospital sin Paredes de San Ramón que dirigía el Dr. Ortiz. Este período, tal vez, el trecho más bello en lo personal y familiar, ha sido un eje que une el pasado y el presente. Así que me subiré al tren del recuerdo, para rescatar estos dos momentos en que aparecerán mis razones y sentimientos, y la influencia que ejerció Juan Guillermo, compañero de ideales y caminos.

Dejadme desempolvar los papeles y recurrir a lo que expresé al despedirme de Costa Rica en 1987.

AMIGOS, COMPAÑEROS, HERMANOS...

Permitidme una última reflexión muy personal, que no puedo evitar hacerla en estos momentos tan significativos para mí.

Llegó la hora de partir, la hora de las maletas y las valijas abiertas, la hora del avión próximo a despegar.

Viví con ustedes y entre ustedes por algo más de 13 años.
Nunca olvidaré las circunstancias de mi llegada.

Dejaba atrás la familia, los amigos torturados y desaparecidos, y cuyo único delito había sido soñar con una patria mejor.

Una doble sensación me embargaba, por un lado, la de la anhelada libertad conseguida al estar en Costa Rica después de abandonar a mi pueblo aplastado y momentáneamente derrotado, y por otro lado, la producida por la angustia de la soledad que nacía al estar en un país extraño y en el que a nadie conocía.

Durante dos semanas vagué sin rumbo fijo por una ciudad desconocida, que poco a poco me mostró sus secretos, y que más tarde, con los años le conocí todos sus rincones.

A las dos semanas tuve contacto con alguien que ha jugado un papel importante en la salud en Costa Rica y en mi propia vida.

Se trataba del Dr. Ortiz al que conocí en un congreso médico donde intentaba vender discos de sus poemas, y lo que parecía aún más difícil convencer a los médicos sobre una utópica idea, o un sueño de locos, acerca de un extraño “Hospital sin paredes”, que en aquel entonces daba sus primeros pasos.

Yo estaba en una pensión de mala muerte cuidando los pocos pesos que había traído, cuando llegó él con su gigantesca figura, agarró mis maletas y me trajo a esta ciudad.

Llegue a San Ramón, un día de diciembre de 1973, y como esos amores profundos que no se dejan fácilmente, no lo abandoné nunca más.

Estos 13 años han sido dulces y tiernos. Aprendí a cicatrizar las heridas sin el ruido de los helicópteros o el temor a desaparecer, trabajé, pensé, escribí, amé, tuve hijos que crecieron como todos los niños del barrio.

Pero hay una lección más importante que aprendí en este tiempo y que tampoco nunca olvidaré. Es el valor de la solidaridad y de la hermandad fraguada y construida no solo por los lazos genéticos y consanguíneos, sino aquella verdadera hermandad que surge de destinos, proyectos y metas comunes, de sueños y esperanzas compartidas, materiales imperecederos que desafían el desgaste del tiempo.

Amplíe mi deficiente noción de patria, y avancé más allá de la visión restrictiva y excluyente que me habían enseñado, al comprender que más que el lugar de nacimiento importa el hombre.

Así incorporé a la definición de enfermedad la enajenación que impide comprometerse con las justas luchas de otros pueblos.

Gracias por darme un lugar y un hogar entre ustedes y por decirme al partir que pertencí a la familia ramonense.

Para mí, desterrado, con raíces cortadas, con patrias perdidas, este gesto es invaluable.

Gracias por la ternura que pusieron en el cuidado de mis hijos, por enseñarles a leer, por dejarlos correr libremente.

Gracias compañeros de trabajo por darme un puesto en las trincheras de combate por desplegar un programa con una nueva concepción de salud, al servicio de los sectores más necesitados, y permitir con la comunidad y con vuestro activo apoyo el desarrollo de investigaciones sobre la realidad regional.

Gracias pueblo y municipalidad de San Ramón por otorgarme este inmerecido reconocimiento que me transforma en hijo de esta tierra, os prometo que por cualquier camino que transite seré un Ramonense más.

RETORNO Y 20 AÑOS DESPÚES.

Regresamos a estas tierras australes - “confín del mundo” - en 1987. Al año siguiente ingresé como docente en la Facultad de Medicina de la Universidad de La Frontera, Temuco, Región de la Araucanía a los Departamentos de Pediatría y Salud Pública. En esta última instancia académica me desempeñé como Director desde 1990 a la fecha.

Cuando reflexiono cuál ha sido el aporte más emblemático de estos casi 20 años, no dudo que ha sido la creación del Programa de Internado Rural Interdisciplinario

“PIRI” , el que en muchos aspectos retoma y continúa con los principios y postulados que habían dado vida al programa Hospital sin Paredes.

Quiero contarles brevemente de esta experiencia pedagógica, valórica y social, única en el país, que asumió desde sus inicios una perspectiva territorial, al ubicar en prácticas profesionales finales a alumnos de 11 carreras (medicina, odontología, enfermería, nutrición, obstetricia, kinesiología, tecnología médica, servicio social, psicología, periodismo, agronomía), en el mejor laboratorio de aprendizaje que es la propia comunidad.

Estos pre-profesionales viven en una misma residencia por tiempos prolongados en pequeñas comunidades, donde trabajan, aprenden, enseñan, compartiendo entre ellos y con las comunidades donde están insertos (3 regiones contiguas de la macro región sur de Chile separadas por más de mil quinientos kilómetros de distancia).

El despliegue de sus actividades que son en equipos interdisciplinarios, y en redes interinstitucionales, intersectoriales con participación de la comunidad, intentan validar un modelo de universidad, docente-asistencial de salud comunitaria y desarrollo local, que no solo forme buenos técnicos, sino seres humanos integrales.

Cuando describo este programa retrocedo en el tiempo, y vuelvo a pensar en Costa Rica y en Juan Guillermo ...

Me pregunto que parte de la salud pública chilena llevé en mi exilio a Costa Rica, y que me traje de vuelta de San Ramón a Temuco.

Pienso en las similitudes de experiencias como la del Programa “Hospital sin Paredes” y la del Programa “Internado Rural Interdisciplinario” (PIRI), que intentan construir utopías en tiempos difíciles, desplegando transversalidades, fraternidades y solidaridades.

No puedo dejar de reflexionar en el papel de los seres humanos concretos y del paso de los proyectos individuales a proyectos colectivos.

Si tuviera que rescatar lo esencial de Juan Guillermo Ortiz y de su trascendencia diría:

- ❖ Amor al terruño, a las pequeñas localidades, al espacio local donde se dan historias comunes, fraternidades concretas, prácticas cotidianas, microeconomía, ecología local.
- ❖ Lealtad a su pueblo, nunca lo abandonó y fue construyendo a través del tiempo compromisos permanentes que crecieron territorialmente: San Ramón, Palmares, Naranjo, Alfaro Ruíz.
- ❖ Tenacidad y perseverancia a toda prueba, que significó asumir los altos y bajos de todo proyecto social, con sus riesgos, sin perder el norte donde se quiere llegar.
- ❖ Capacidad de conjugar y saltar de un proyecto personal a un proyecto colectivo, que encarnara necesidades humanas.
- ❖ Compromiso social, especialmente con los grupos más vulnerables, que se manifestó en la cercanía con el mundo rural y en la lucha constante por disminuir sus brechas y desigualdades.
- ❖ Mirada con horizonte lejano: abordar el presente con sus coyunturas, pero no perder la visión de la meta final.

- ❖ Integralidad de las acciones, raro en un cirujano que entendió que el paradigma de la salud no es la enfermedad, sino el desarrollo humano. Siempre se planteó un sistema integrado de salud (hospital y puestos de salud) que incorporaran la promoción, fomento y prevención como partes necesarias e inseparables de la atención médica – clínica, y el trabajo intersectorial. (salud, educación, producción ...).

- ❖ Amor al mundo rural. En este ámbito desplegó descentralizadamente sus iniciativas porque ahí comprendía que se reunían necesidades, desigualdades, oportunidades, fraternidades. Apostó siempre por la descentralización porque la verdadera democracia no se mide en los grandes centros urbanos, sino en los lugares pequeños donde se acaba el camino.

- ❖ Amor por lo sencillo, por lo cotidiano, por el saber popular, por las tradiciones, y la cultura local, estaba impregnado de una fuerte identidad nacional. No se encandiló con Estados Unidos después de su formación como cirujano, ni con la alta tecnología, volvió a su Palmares inicial donde había recibido un reconocimiento público.

- ❖ Siempre incorporó la participación comunitaria, su organización y el papel en la toma de decisiones, como lo fueron la creación de los responsables de salud, comités de salud y la asociación regional de medicina comunitaria.

- ❖ Asumir innovaciones y permanente creatividad. Como poeta tenía una gran imaginación con sueños por los cuales había que luchar. Ejemplos fueron la “semana educativa”, el mago de la salud, y las auditorias de fallecimientos de menores de un año por equipo de salud interdisciplinario y comunidad.

- ❖ Visión universal que rompe los estrechos nacionalismos. Amar lo propio, “la patria chica”, pero incorporar la patria más grande de la especie humana. Su hermandad latinoamericana implicó la llegada de técnicos y profesionales de diferentes países.

Un buen ejemplo fue el Licenciado Raúl Delgado que trabajó hasta su muerte por más de 30 años en San Ramón, lugar que en algunas etapas fue una torre de Babel con la presencia de extranjeros de diferentes continentes.

Todas estas características hicieron de Juan Guillermo un líder indiscutible, trascendente, yo diría difícilmente repetible: digno personaje de una novela de García Márquez. Solo se lo explica por la historia y condiciones sociales propias de Costa Rica, y porque además contó desde la retaguardia con el apoyo y la ternura de doña Virginia, su compañera de tantos años. ¿Cómo olvidarla hoy, cuando nosotros también recibimos su generoso cariño, que se manifestaba simbólicamente en las innumerables pascuas que compartimos con la familia Ortiz, en la también imborrable casa-hospital donde ellos vivían.

Son las 3 de la madrugada de un frío miércoles 27 de junio de este año 2007. Afuera cae la interminable lluvia de este sur de Chile la tierra de Pablo Neruda, donde espero haber recogido y desplegado de Juan Guillermo sus banderas de lucha, porque sigo soñando como él, 20 años después, que aún en estos duros tiempos, es posible construir la patria grande latinoamericana y una sociedad más fraternal e igualitaria.

DR. JAIME SERRA CANALES
DIRECTOR DEPTO. DE SALUD PÚBLICA
DIRECTOR PROGRAMA DE
INTERNADO RURAL INTERDISCIPLINARIO “PIRI”.
FACULTAD DE MEDICINA

UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA
TEMUCO – CHILE

CHILE -TEMUCO, 28 de junio de 2007.